

Una historia de la etnohistoria en los Andes

A Historical Account on Andean Ethnohistory

Uma história da etnohistória dos Andes

Luis Miguel Glave

Colegio de América/Universidad Pablo de Olavide
Quito, Ecuador / Sevilla, España
<https://orcid.org/0000-0001-9179-2397>

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3378>

En noviembre de 2014, durante la asamblea final del IX Congreso Internacional de Etnohistoria (CIE) que se realizaba en Arica, se propuso Quito como sede del evento siguiente. La propuesta tuvo una estupenda recepción entre los participantes y por primera vez Quito sería sede del evento que llegaba a su décima edición. El X Congreso, que se realizó en 2018, continuó la serie de reuniones iniciada en Buenos Aires (Argentina) en julio de 1989, que fuera seguida por las reuniones de Coroico (Bolivia, 1991), El Quisco (Chile, 1993), Lima (Perú, 1996), Jujuy (Argentina, 1998), Buenos Aires (2005), Lima (2008), Sucre (Bolivia, 2011) y Arica (Chile, 2014).

Organizar un evento internacional como este es siempre una tarea inmensa, y la manera cómo la llevaron a cabo los responsables de Quito fue encomiable. El libro que comentamos es producto de ese evento llevado a cabo en 2018. Doble mérito. Solo dos eventos CIE tuvieron libros procedidos a manera de actas. El segundo, que se realizó en las “yungas” de Coroico; y el cuarto, primero de dos que organizó la Pontificia Universidad Católica del Perú. En ambos casos se publicaron propiamente actas, las del cuarto CIE en tres volúmenes. Esta vez, el libro es un compuesto selectivo y no actas propiamente.

De tal forma que la obra es también parte de una historia, que de alguna manera se recoge en la introducción de Mercedes Prieto, Luis Alfredo Briceño y Abiud Fonseca: “Hitos en los estudios de la etnohistoria: una mirada desde los Andes”. Han transcurrido más de treinta años desde que,

por el decidido empeño de la recientemente fallecida profesora Ana María Lorandi, se realizó el primer evento. La publicación del libro se retrasó por la sobrevenida pandemia que asoló el mundo en 2020, pero felizmente ya contamos con otro instrumento para seguir la historia de una comunidad de investigación internacional que tiene por objeto rescatar e interpretar la riquísima historia y cultura de lo que podemos llamar el “mundo andino”. Ese mundo andino tiene una historia, compleja y múltiple, admirable por su profundidad y larga duración y, si se me permite, esperanzadora por sus proyecciones futuras. Aquí la voluntad de un colectivo científico y también político hace parte de la propia historia que quiere retratar, memorizar, rescatar y promover.

Estamos acostumbrados a que sea una institución académica la que promueva eventos internacionales. Pero los hay también de la envergadura del más que centenario Congreso Internacional de Americanistas (ICA, por sus siglas en inglés), que surgen de colectivos muy amplios que tienden a institucionalizarse. En el caso del CIE, se ha tratado de una romántica y quijotesca apuesta de algunas personas que recogieron el guante de una muy grande corriente de estudios que se llevaban adelante en distintas latitudes del mundo andino, sin un libreto definido, casi espontáneamente.

Algo de esa historia, particularmente en el papel de Lorandi, ha sido bien rescatada por Carlos Chiappe y Alejandra Ramos, quienes publicaron en 2018 “Ana María Lorandi y el primer Congreso Internacional de Etnohistoria”.¹ Fruto de esa —bienvenida— agenda de estudios apareció también el libro *Los estudios andinos hoy. Práctica intelectual y estrategias de investigación*, editado por Carlos Zanolli, Julia Costilla, Dolores Estruch y Alejandra Ramos.²

Junto con Ana María Lorandi, hubo otros estudiosos que se sumaron a la iniciativa de dar vida y continuidad al CIE. El II Congreso Internacional de Etnohistoria que se realizó en la localidad de Coroico, Yungas de La Paz, entre el 24 de julio y el 2 de agosto de 1991, es una muestra de ello. El Congreso fue organizado por la Sociedad Boliviana de Historia (SBH), Antropólogos del Sur Andino (ASUR-La Paz), el grupo de historiadores aymaras PACHAKA-MAYOQ y el Instituto de Historia Social Boliviana (HISBOL). Contó con el auspicio de la Prefectura de La Paz, la Misión Técnica Holandesa (SNV) y

1. Carlos Chiappe y Alejandra Ramos, “Ana María Lorandi y el primer Congreso Internacional de Etnohistoria”, *Diálogo Andino*, n.º 56 (2018), 9-15; Carlos Chiappe y Alejandra Ramos, “Ana María Lorandi y el primer Congreso Internacional de Etnohistoria”, en *En la trama de la etnohistoria americana* (Buenos Aires: La Pluma del Escribano / Archivo Institucional Sección Etnohistoria).

2. Carlos Eduardo Zanolli, Julia Costilla, Dolores Estruch y Alejandra Ramos, eds., *Los estudios andinos hoy. Práctica intelectual y estrategias de investigación* (Buenos Aires: Prohistoria, 2013).

UNITAS. Para suerte nuestra, se publicó el libro *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes. II Congreso Internacional de Etnohistoria. Coroico*, editado por Silvia Arze, Rossana Barragán, Laura Escobari y Ximena Medinaceli.³ Este volumen reúne parte de las ponencias presentadas en aquel evento, que contó con la presencia de 320 asistentes procedentes de trece países y donde se presentaron alrededor de cien ponencias. Como las cuatro editoras del libro se encargaron de señalar, “fue significativa la presencia de trabajos sobre la zona meridional de América, con numerosas ponencias sobre Atacama y el norte argentino, mientras que fue notable la ausencia de colegas investigadores del Ecuador y particularmente del Perú, imposibilitando un mayor diálogo entre investigadores de las regiones centrales y del resto de la zona andina”.

Lo que entonces resultaba evidente era que la iniciativa de Lorandi y de su equipo, que reunía a excelentes estudiosos y estudiosas argentinas del área norte andina de ese país y del territorio de la antigua Audiencia de Charcas, devenida en la Bolivia contemporánea, hacían del CIE un foro andinista restringido a ese espacio histórico, que no se podía desvincular del Chile andino y del antiguo Colesuyo que se convirtió en el actual sur peruano. Así, la presencia de los historiadores chilenos Jorge Hidalgo y José Luis Martínez, aportaba otro torrente de estudios que se sumaba al de los colegas argentinos.

Figuras fundamentales de ese *equipo* fundador fueron el grupo de bolivianistas y, por supuesto, estudiosos también del norte chileno y de las tierras bajas de la Bolivia actual, compuesto por los investigadores europeos Thierry Saignes, Tristan Platt, Thérèse Bouysson-Cassagne y Olivia Harris. Saignes, tristemente fallecido en la plenitud de su producción académica, fue otro pilar de esa corriente. Recién en 2006 apareció el monumental libro *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. Edición documental y ensayos interpretativos de Platt, Bouysson-Casagne y Harris, “con el aliento” de Saignes (La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos / Plural editores / University of St. Andrews / University of London / Inter. American Foundation / Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia)⁴ que da muestra de ese tipo de trabajo que se hacía como base de los CIE.

3. Silvia Arze, Rossana Barragán, Laura Escobari y Ximena Medinaceli, eds., *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes. II Congreso Internacional de Etnohistoria. Coroico* (La Paz: Plural, 1992).

4. Tristan Platt, Thérèse Bouysson-Cassagne y Olivia Harris, *Qaraqara-Charka. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara* (La Paz: Instituto Francés de Estudios Andinos / Plural / University of St. Andrews / University of London / Inter American Foundation / Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia).

La llamada de atención de Coroico no tardó en encontrar respuesta en Lima, donde Franklin Pease, otro maestro y capitán de la etnohistoria peruana, sumó a la academia de ese país a los CIE, como debía ser. La presencia y reconocimiento a la obra fundadora de John Murra, de María Rostworoski, John Rowe y otros estudiosos “peruanistas”, quedó plasmada en las contribuciones a los eventos posteriores. Fruto impreso de ello fue el libro *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, presentado por Franklin Pease y Liliana Regalado.⁵

Era necesario que la etnohistoria andina como corriente se uniera con la impronta que tenía ya su práctica en el Ecuador moderno. Por eso la realización del X CIE en Quito fue efectivamente un hito. El Instituto Otavaleño de Antropología desde 1966, pero sobre todo desde 1980, cuando apareció el n.º 10 de su colección *Pendoneros* con la tesis de Frank Salomon sobre los señores étnicos de Quito, abrió camino para publicaciones de etnohistoria ecuatoriana señeras como la de Udo Oberem sobre los Quijos; Horacio Larraín sobre demografía y asentamientos indígenas; y, Segundo Moreno sobre muchos tópicos y particularmente las sublevaciones indígenas.

Era una evidencia de cómo la práctica de la etnohistoria andina era múltiple y una suerte de programa espontáneo demandado por la realidad histórica misma. Incluso el IOA albergó la enorme producción del historiador peruano Waldemar Espinoza Soriano sobre los Andes ecuatorianos. Además, no se puede dejar de mencionar también a Christiana Borchart —autora de imprescindibles estudios etnohistóricos sobre Otavalo— que coordinó, con Cristóbal Landázuri, un simposio sobre etnohistoria y memoria en el II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología en 2007.

El ecuatorianista Udo Oberem había abierto un fértil campo de estudios. En 1976 se publicaron sus *Estudios etnohistóricos del Ecuador. Notas y documentos sobre miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI*.⁶ Mientras otra figura del andinismo europeo como Roswith Hartmann aportaba otras piezas maestras de la etnohistoria ecuatorianista. En 1985 aparecía su estudio sobre “Un predicador en quechua del siglo XI” dedicado a Diego Lobato de Sosa, sobre quien justamente escribe Frank Salomon en este libro que comentamos. El artículo de Hartmann apareció en la compilación debida a Segundo Moreno y Sophie Thyssen titulada *Antropología del Ecuador: memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*.⁷ Segundo Mo-

5. Franklin Pease y Liliana Regalado, eds., *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria*, 3 t. (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998).

6. Udo Oberem, *Estudios etnohistóricos del Ecuador. Notas y documentos sobre miembros de la familia del Inca Atahualpa en el siglo XVI* (Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1976).

7. Roswith Hartmann, “Un predicador en quechua del siglo XI”, en *Antropología del*

reno y Udo Oberem juntaron una buena cantidad de estudios de etnohistoria ecuatoriana en *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana*.⁸ Mientras tanto, el inigualable editor y promotor Juan Bottaso ya había echado a andar en Quito la más importante editorial de tinte etnohistórico que haya habido nunca como es Abya-Yala, sello con el que también aparece este libro. La memoria de la etnohistoria andina se debe en mucho a dicha editorial.

Para finalizar este breve recuento de cómo en el Ecuador se transitaba por el mismo camino de los CIE conviene recordar un *Simposio Social Science Research Council* (Nueva York), “Reproducción y Transformación de las Sociedades Andinas”, llevado a cabo en Quito en 1986 bajo la conducción de Frank Salomon y Segundo Moreno. El evento tuvo una publicación, con el mismo nombre del simposio, también por Abya-Yala (1991), en dos volúmenes, que sigue siendo otro hito de los estudios etnohistóricos andinos.⁹ Entonces, las contribuciones de los participantes ya hacían vislumbrar que no podía quedar separada la sede quiteña de la corriente etnohistórica andina que los CIE patrocinaban en otros espacios del gran mundo andino.

Por eso, este libro editado por Prieto y Briceño es no solo una publicación encomiable en sí misma sino también parte de una historia de la etnohistoria en los Andes, que pone a los colegas ecuatorianos en el lugar que les reclamaban sus pares surandinos en Coroico en 1991. El libro en su conjunto tiene además un indudable valor académico. Tiene la virtud de juntar algunas contribuciones de investigadores *seniors* con las de investigadores que, salta a la vista, son jóvenes o están en las etapas primeras de sus carreras profesionales. También es destacable la combinación de acercamientos desde distintas disciplinas u ópticas dentro de las mismas. Igualmente, merece subrayarse el ordenamiento de las contribuciones seleccionadas en temas que juntan capítulos concernientes a diferentes espacios del área andina. Desde luego además, en general, la idea de la renovación de la práctica de la etnohistoria y las miradas “conectadas” es interesante e importante.

Los cuatro capítulos que corresponden a las “conferencias magistrales” son el contenido más destacable del libro. Justamente, las “conexiones” entre ellas muestran que los cuatro de alguna forma giran en torno al concepto de *archivo*. El capítulo sobre la crónica de Montesinos de Frank Salomon, además de estupendo, permite establecer el mejor nexo entre la historia previa a este congreso y su contenido. En cuanto al capítulo de Tristan Platt sobre

Ecuador: memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador, comp. por Segundo Moreno y Sophie Thyssen (Quito: Abya-Yala, 1996 [1976]), 313-323.

8. Segundo Moreno y Udo Oberem, comps., *Contribución a la etnohistoria ecuatoriana* (Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología, 1981).

9. Segundo Moreno y Frank Salomon, comps., *Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI-XX*, 2 t. (Quito: Abya-Yala, 1991).

el archivo de un *mallku*, ya es muy conocido gracias a varios artículos que ha publicado el autor e incluso un grueso volumen que publicó el Ministerio de la Vicepresidencia de Bolivia; sin embargo, para dar cuenta de las inquietudes de uno de los fundadores de la corriente que dio origen a los CIE, es más que pertinente.

Lógicamente, los artículos o capítulos del libro son muy desiguales. Algunos podrían haber esperado una futura publicación una vez solventados los estándares necesarios para una edición como esta. Hay artículos que tienen temas importantes e interesantes, pero desconocen la bibliografía y aportes al respecto. Pero esto no es un defecto si consideramos esta tribuna como un aliciente para avanzar en los estudios etnohistóricos. En cambio, hay capítulos excelentes como el de Fernando Garcés y Albert Quispe sobre Cochabamba y un escritor del quechua local; el de Mauricio Gómez sobre el trabajo indígena en Santa Fe es estupendo, le falta conocer bibliografía sobre el trabajo de las indias urbanas, pero anuncia a un excelente investigador; el capítulo de Héctor Cuevas sobre Popayán es indudablemente sólido; el de Mireya Salgado y Eduardo Kingman, salvo el uso de la categoría "barroco", que sería objetable, es un buen aporte que además proviene de investigadores de la casa promotora de FLACSO; el de Manuel Lizárraga sobre los quecos es hasta exquisito. El capítulo sobre la pluriétnicidad en Quito, debido a Carlos Ciriza, resume parte de su excelente libro titulado *Naturales de una ciudad multiétnica*.¹⁰ Paula Daza avanza lo que será un libro muy recomendable sobre las cacicas en la Audiencia de Quito, tema novedoso y necesario. Estos y otros aportes hacen de la obra en conjunto muy recomendable. De tal forma que estas contribuciones nos presentan un elenco de nuevos investigadores e investigadoras de la etnohistoria del mundo andino que ahora cobra su real y mejor dimensión, cuando se anuncia la realización del XI CIE en Santiago de Chile. Larga vida para esta corriente de estudios necesaria para el futuro de nuestros países.

10. Carlos D. Ciriza Mendivil, *Naturales de una ciudad multiétnica. Vidas y dinámicas sociales de los indígenas de Quito en el siglo XVIII* (Madrid: Sílex, 2019).